

Festival de Pascua – Londres – Marzo de 2016

Christine Aagaard

Buenas noches para todos y sean bienvenidos al festival de Aries que marca el comienzo de los tres Festivales espirituales de Pascua, seguido del Wesak y culminando con el Festival de Buena Voluntad en la luna llena de Géminis. Una cálida bienvenida también para los numerosos amigos y compañeros que están escuchando por internet a través de nuestra página web.

Aries es considerado como el primer signo del zodiaco por ser el signo donde la gran rueda comienza su giro cíclico. Este signo marca el inicio del ciclo que desarrolla el propósito de la Fuerza de la Vida. Se nos dice que “Aries es también el que proporciona el Fuego (Fuego Eléctrico) a nuestro sistema solar y la naturaleza dinámica de Dios que contiene en sí las cualidades que fomentan y nutren el calor y también el fuego que consume y destruye”¹. Por lo tanto es el signo zodiacal a través del cual llega a nuestra vida planetaria el primer Rayo de Voluntad o Poder. Y es en Aries, en diferentes puntos a lo largo del Sendero de la Vida, cuando el alma se ve forzada a atravesar la tierra ardiente y a someterse a un proceso de purificación durante su encarnación. *El Antiguo Comentario* dice: “Por medio del fuego menor de la mente arden las selvas de la experiencia extinguidas por las llamas y entonces el Sendero aparece despejado y nada impide la visión”².

Por medio de la guerra y la contienda producidas por la influencia de Marte, Dios de la Guerra, su regente planetario, tiene lugar la necesaria purificación individual. En una vuelta superior de la espiral, el discípulo enfrenta una purificación más intensa, pero esta vez ocurre a través de la visión y la actividad del regente subjetivo, el planeta Mercurio, que es el principio iluminador que libera la mente y conduce al discípulo a lo largo de la vida, permitiéndole tomar conciencia del Plan divino que subyace en toda su experiencia ardiente.

A través del fuego de la mente, la personalidad es purificada y la mente extingue las cosas de la naturaleza inferior de las que llega a ser cada vez más consciente. Los obstáculos y limitaciones de la personalidad se vuelven aún más evidentes a medida que la vida es contemplada a través de los ojos del alma, lo que trae más cambio y liberación de los vehículos de expresión. Cuando el vínculo con la Tríada espiritual está en proceso de creación, se produce otra tierra ardiente, porque la luz de la Tríada se enfoca directamente sobre la personalidad por medio del antakarana y no específicamente a través del alma; esto produce un fuego ardiente que quema todos los obstáculos en un proceso continuo y secuencial. En otras palabras, el aspecto voluntad fluye desde la Tríada y se enfoca a través de la voluntad personal, destruyendo todos los elementos de la voluntad personal.

A través de los fuegos de la purificación, oportunamente el cuerpo etérico llega a ser una visión de belleza pura, de colores claros y translúcidos, y todos los colores feos, oscuros y nublados son erradicados. Cuando el aspecto superior del yo personal, el cuerpo mental, vibra con el aspecto superior del espíritu, se produce una “Simetría de forma, belleza de color, dureza y densidad del diamante” y esto, como se indica en los Sutras de Patanjali, constituye la perfección corporal.³ Con esto en mente, digamos juntos ahora *La Afirmación del Discípulo*:

*Soy un punto de luz dentro de una luz mayor □
Soy una corriente de energía amorosa dentro de la corriente de Amor divino □
Soy un punto de fuego de sacrificio enfocado dentro de la ardiente Voluntad de Dios
Y así permanezco.*

*Soy un camino por el cual los hombres pueden llegar a la realización □
Soy una fuente de fuerza que les permite permanecer □
Soy un haz de luz que ilumina su camino
Y así permanezco*

*Y permaneciendo así, giro □
Y huella el camino de los hombres □
y conozco los caminos de Dios
Y así permanezco*

Se nos ha dicho que al ser humano que ha recibido la más elevada de nuestras iniciaciones planetarias se le denomina “alma diamantina”, alguien que puede transmitir perfectamente la luz blanca pura y reflejar los colores del arco iris.⁴ En otras palabras, refleja los colores de los siete rayos, cada uno relacionado con un centro etérico, así como una síntesis de esos colores.

Mercurio, que rige a Aries desde el ángulo del alma, abre el camino para la iluminación, transmitiendo la energía del 4º Rayo de Armonía a través del Conflicto. La combinación del conflicto y la consiguiente armonía está relacionada con las luchas asociadas con este signo. Estas características son reforzadas por el 1º Rayo de Voluntad o Poder y el 7º Rayo de Orden Ceremonial. Aries es un signo de mucho esfuerzo y lucha; es un signo donde se desarrollan la intención y la voluntad, cualidades estas de primer rayo, y donde los fuegos purificadores del plano mental transforman, creando la máxima perfección y el orden transmitidos por el Séptimo Rayo y simbolizados por el diamante.

Según la astrología popular, el diamante es la piedra de Aries. Los diamantes son creados en las profundidades de la tierra por medio de intenso calor y presión, al igual que el hombre perfecto se crea a través de muchas experiencias ardientes y presiones de la vida en los tres mundos. El hombre entra en los tres mundos a través del proceso de individualización y gradualmente desarrolla una creciente sensibilidad a un medio ambiente cada vez más amplio. La conciencia de su entorno se desarrolla preocupándose en principio solamente por sí mismo y por proteger a su familia, extendiéndose más tarde a la comunidad y a su nación. Más tarde su conciencia se desarrolla aún más, hasta identificarse con la humanidad y finalmente con la Vida Una. Puede vivir este proceso en forma rápida o lenta, pero su conciencia reacciona siempre al medio ambiente de acuerdo con su percepción, hasta que -etapa tras etapa- se convierte en un factor integrador. Esta integración en su medio ambiente, la absorción de la atmósfera que lo rodea y su potencia en continuo desarrollo, se relacionan con el hecho de que él ha sido creado para recibir impresiones y es poseedor de un mecanismo que responde a todas las facetas de la expresión divina en manifestación. Por esta razón al hombre verdaderamente iluminado y a quienes han recibido las tres iniciaciones superiores siempre se les ha denominado “almas diamantinas”. En su totalidad constituyen la “joya en el loto” — ese loto de doce pétalos que es símbolo y expresión de la potencia del Logos planetario.⁵

Se nos ha dicho que el hombre es una síntesis de los reinos inferiores y que del mismo modo los diamantes y otras joyas preciosas son una síntesis del reino mineral. Así como el mundo inferior es de triple naturaleza, el reino mineral se divide en tres partes: los metales en bruto, los metales patronos tales como la plata, el oro y el platino y las piedras semi-preciosas y los cristales. El cuarto plano, el egoico, que contiene en su interior la joya en el loto, se relaciona con las piedras preciosas del reino mineral.⁶

A lo largo de la evolución, la Mónada humana eventualmente revelará el diamante interno y engrosará las filas de las almas diamantinas. Las analogías del fuego, el calor y la presión en la evolución del ser humano son evidentes y puede observarse que su trabajo va paralelo al del reino mineral. Los metales en bruto tienen su correspondencia en el plano físico, el de conciencia densa y la primera iniciación. Los metales patronos corresponden al plano astral, el de la autoconciencia y la segunda iniciación. Las piedras semipreciosas se relacionan con el plano mental, el de la conciencia radiante y la tercera iniciación. Las joyas preciosas, sin embargo, corresponden a la conciencia egoica y al logro en la cuarta iniciación. El resplandor ígneo del diamante a la larga destruye el cuerpo causal.⁷

En Fuego Cósmico se nos dice: “Cuando la joya centellea como el diamante, bajo la influencia de los rayos del sol ardiente, entonces el engarce también fulgura e irradia luz. Cuando el diamante brilla con acrecentado fulgor se genera el fuego que enciende aquello que sujeta y encierra”.⁸

La palabra “diamante” proviene del griego antiguo *Αδάμας* (*adámas*), que significa “correcto”, “inalterable”, “inquebrantable”, “indómito”, viene de *ἀ-*(un-), “un-” + *Δαμάω* (*damáō*), “venzo”, “domestico”, palabras asociadas con el primer rayo. La domesticación de la naturaleza inferior y su eventual dominio es lo que revela la joya en el loto, ese estado inquebrantable e inalterable que los discípulos se esfuerzan por alcanzar, la perfección geométrica del séptimo rayo.

La mayoría de los diamantes naturales se forman a grandes temperaturas y presiones a una profundidad de entre 140 y 190 kilómetros bajo tierra. Los minerales que contienen carbono proveen la fuente de carbono y el crecimiento se produce en periodos entre 1 y 3,3 mil millones de años. Los diamantes son traídos cerca de la superficie terrestre a través de erupciones volcánicas profundas. Se cree que el primer lugar donde se reconocieron y extrajeron fue en la India, hace muchos siglos, donde se encontraron depósitos aluviales significativos de esta piedra a lo largo de sus ríos. Hoy en día los diamantes se usan como gemas que sirven como adorno, uso que se remonta a la antigüedad, y como abrasivo industrial para cortar materiales duros.

Es interesante anotar que el segundo diamante más grande del mundo fue encontrado en noviembre del año pasado. La piedra de 1.111 quilates fue encontrada en una mina en Botswana y es el hallazgo más grande en más de un siglo. El mayor es un diamante de 3.106 quilates encontrado en Sudáfrica en 1905. Desde entonces se ha reducido a nueve piedras separadas, muchas de las cuales están en las joyas de la corona británica.

Este último diamante todavía no ha sido evaluado, pero se cree que tiene el potencial de ser muy costoso. En abril, un impecable diamante de 100 quilates se

vendió por \$22. 1 millones de dólares en Sotheby, Nueva York. La tarea de cortar, pulir y perfeccionar esta joya, originalmente extraída de Sudáfrica, había tomado más de un año.

Cuenta la leyenda que el Dios de las Minas llamó a sus cortesanos para reunir gemas conocidas de todo el mundo: rubíes, zafiros, esmeraldas, etc. Tomó una de cada tipo y las trituró; luego las juntó y dijo: “Que esto sea algo que reúna la belleza de todas”. Él habló y en ese instante nació el diamante... puro como una gota de rocío y de una dureza invencible. Por eso cuando su rayo se descompone en el espectro, muestra todos los colores de las gemas que lo componen.⁹ Es fácil ver la relación que tiene esta leyenda con los siete Rayos que emanan de la fuente, el segundo Rayo. O su relación con el puente de arco iris, el antakarana, compuesto de todos los colores de los siete rayos, los siete hilos de energía o corrientes de fuerza. El discípulo también utiliza todos los siete rayos, por haber adquirido la facilidad de hacerlo, pues su personalidad ha pertenecido a los siete rayos ininidad de veces (en el largo ciclo de reencarnaciones). Cuando se perfecciona, él irradia la luz pura que es una síntesis de todas las otras luces radiantes.¹⁰

Cuando miramos el cielo nocturno somos conscientes de la vastedad del universo y cuando oímos hablar de las sorprendentes distancias que existen entre las estrellas, soles y planetas, pensamos que estamos aislados, como si fuéramos una entidad separada y solitaria en un vasto cosmos. Vemos nuestro propio planeta y los otros planetas como puntos de luz en una oscuridad inmensa. Sin embargo, se nos dice que lo que ahora puede verse en la organización de un cristal, en una joya y en un diamante, en la belleza de su forma, línea, color, luminosidad y perfección geométrica, aparecerá en forma similar por medio del universo como un todo.¹¹ Esto sugiere que todo el universo es una enorme estructura semejante a un diamante y que, en el espacio vacío, la oscuridad que vemos es en realidad una miríada de colores y energías conectadas.

El universo tiende hacia esta perfección geométrica y, por lo tanto, también el planeta Tierra. Como la Tierra todavía no es un planeta sagrado, se podría conjeturar que realmente es un defecto, y tal vez uno de muchos, en este enorme diamante universal. El proceso de redención que está sucediendo en la tierra transformará el defecto en un punto de perfección y contribuirá a la eventual perfección impecable del todo. Este proceso redentor está transformando las energías que atraviesan el cuerpo etérico del planeta, haciendo que cambie de una red formada de cuadrados a una red de triángulos, porque los triángulos aumentan el resplandor del diamante. A medida que cada Mónada humana aparte su conciencia del cuadrado y la lleve hacia el triángulo, se transforma en una faceta de la totalidad radiante.

Estos triángulos entrelazados de energía se aprecian en todos los niveles de manifestación. Por ejemplo, el zodiaco se divide en cuatro grupos de tríadas entrelazadas e interrelacionadas, cada una condicionada por uno de los elementos básicos (aire, fuego, tierra y agua) o identificada como cardinal, fija o mutable. El movimiento constante es inherente al sistema solar, lo que da una idea de la complejidad de todo el diseño. La belleza esencial de este movimiento coordinado y organizado, con su poder para cualificar y condicionar todo el diseño universal, puede entenderse más fácilmente si se relaciona con los

distintos centros que se encuentran en el cuerpo etérico del hombre. El cuerpo etérico se ha descrito como una red de finos filamentos entrelazados, impregnados con fuego, o como una red animada con luz dorada. Los siete centros etéricos están todos interrelacionados y cuando están despiertos y vivificados son impelidos dentro del radio de acción de otra esfera. Los centros son en realidad “puntos de intersección” de energías, donde el cuerpo etérico tiene siete triángulos o puntos transformados. Desde el punto de vista de la energía viviente, la circunferencia de estas ruedas o vórtices de fuerza se agranda tanto que, oportunamente, se superponen y tocan, presentando en pequeña escala, una condición análoga a la serie de triángulos entrelazados que hacen contacto con los ya mencionados existentes en el universo.¹²

En el reino final en la tierra, el Reino solar, todos los centros etéricos del planeta se activarán, y se nos dice que esto, sin duda, está relacionado con el reino mineral. El Reino solar, el séptimo Reino, será la consumación final y gloriosa de la evolución de la Tierra y será lograda por la actividad del séptimo Rayo. El gran Geómetra del Universo actúa a través de este rayo. Se nos ha dicho que la Fraternidad Masónica siempre lo ha sabido y ha perpetuado simbólicamente dicho concepto en las grandes catedrales del mundo, que representan la gloria del mundo mineral.¹³

Este conjunto de energías interrelacionadas en forma de diamante es el canon prototípico que se halla detrás de la red etérica y su influencia final condicionante, en lo que a nuestra Tierra concierne. Cuando se haya consumado el gran trabajo veremos el Templo de Dios, el sistema solar, organizado objetiva y subjetivamente; sus atrios y lugares sagrados serán entonces accesibles a los hijos de los hombres, los cuales trabajarán sin limitaciones y tendrán libre acceso a todos los lugares. Por lo tanto, el reino mineral es al mismo tiempo el símbolo y la empresa, el principio y la expresión concreta del propósito divino.¹⁴

Cuando las mónadas humanas se fusionen con la tríada espiritual serán las caras de esta estructura en forma de diamante perfecto de la Tierra, que existe dentro de las infinitas capas de diamantes mayores y mayores. Tal vez es a esto se refiere el Tibetano cuando escribe acerca del asombro que sentirán quienes recuperen la vista etérica. La naturaleza interconectada, multifacética y multidimensional del conjunto será revelada y ya no habrá un sentido de separación, de soledad en la inmensidad del espacio.

Así como el diamante es el exponente perfecto del reino mineral, tenemos las manifestaciones de la perfección de los grandes hijos de Dios, como el Cristo y el Buda. La resurrección del Cristo, que celebramos esta noche, no tiene que ver con la muerte y el sacrificio, como lo ha enfatizado la Iglesia, sino que concierne a la resurrección del espíritu en la humanidad; la resurrección de la vivencia de la naturaleza crística en cada ser humano donde el empleo de la voluntad produce una transfiguración vivencial de la naturaleza inferior. Este es el “Camino de la Resurrección”, el Camino iluminado que expresa la luz de la inteligencia, la radiante esencia del verdadero amor y la voluntad inflexible que no permite derrota ni retroceso.

Referencias de los libros en inglés:

1. *Astrología Esotérica* pág. 95
2. *Astrología Esotérica* pág. 96
3. *La luz del Alma* pág. 349
4. *La luz del Alma* pág. 350
5. *Telepatía y el Vehículo Etérico* pág. 91
6. *Psicología Esotérica I* pág. 230
7. *Psicología Esotérica I* pág. 230
8. *Tratado sobre Fuego Cósmico* pág. 1132
9. [Kunz, pp. 325-326] George Frederick Kunz, *La Curiosa Ciencia de las Piedras Preciosas* (Nueva York: Dover Publications, 1971).
10. *Los Rayos y las Iniciaciones* pág. 505
11. *Psicología Esotérica* pág. 373
12. *Astrología Esotérica*, pág. 419
13. *Psicología Esotérica* pág. 373
14. *Psicología Esotérica* pág. 373